

LA PRESENCIA DE PIAGET EN LA IDEA ORTEGUIANA DE SUJETO*

JOSÉ CARLOS LOREDO NARCIANDI
ENRIQUE LAFUENTE NIÑO
Dpto. de Psicología Básica I, UNED

RESUMEN

En este trabajo hemos explorado la presencia de algunas ideas del psicólogo Jean Piaget en la obra de Ortega y Gasset. Para ello hemos utilizado una metodología -inspirada en la que en su día utilizara Nelson Orringer- consistente en analizar las anotaciones y comentarios manuscritos de Ortega en los ejemplares de libros de Piaget existentes en su biblioteca personal. De acuerdo con los resultados obtenidos, puede afirmarse que Ortega ve a los niños estudiados por Piaget como una especie de "fenomenólogos" naturales. Se constata una coincidencia entre ambos autores acerca de cuatro cuestiones: la concepción de la "circunstancia" como estructurada socialmente, la formación social del Yo, la idea de las cosas como "prágmata" y cierto sentido de la distinción entre "ideas" y "creencias".

ABSTRACT

This paper deals with the presence of some of Piaget's ideas in Ortega y Gasset's thought. A methodology inspired by Nelson Orringer's was here used. Accordingly, an analysis of Ortega's manuscript notes and comments written down in the margins of those books by Piaget belonging to the Spanish philosopher was carried out. The results of such an analysis show that Ortega considered the children studied by Piaget as a kind of "spontaneous phenomenologists". A number of coincidences between both authors are also revealed: a) the idea of the "circumstance" as something socially structured; b) the social origins of the Self; c) the notion of objects as "pragmata"; and, in a certain sense, d) the distinction between "idea" and "belief".

* Este trabajo ha sido posible gracias a la concesión, al primero de los autores, de una beca *F.P.I.* en la convocatoria de 1995, y se enmarca en el proyecto de investigación PB 94-0248 subvencionado por la DGICYT.

PIAGET COMO "FUENTE" DE ORTEGA

A la hora de hacer Historia, existen muchas maneras de entender la presencia de las ideas de un autor en la obra de otro. No siempre hay influencia intelectual directa. A menudo se da sólo una coincidencia de puntos de vista sobre cuestiones concretas; pero no es raro que tal coincidencia revele claves significativas sobre las posiciones teóricas de fondo de los autores y cómo éstos las han elaborado.

Hemos querido estudiar la coincidencia entre el psicólogo Jean Piaget y el filósofo José Ortega y Gasset a propósito de puntos centrales en la idea orteguiana de *sujeto*, como son la formación del Yo, la distinción entre *ideas* y *creencias* o la concepción de las cosas como "*prágmata*" (instrumentos para el sujeto). A la luz de los resultados obtenidos, creemos posible hablar de una concordancia entre algunas ideas piagetianas y orteguianas. Ambos autores defienden que el sujeto se forma a partir de una indiferenciación inicial y mediante la interacción con los objetos y con los demás sujetos. Particularmente -como veremos- Ortega recoge algunas ideas de Piaget al exponer, en *El Hombre y la Gente* (publicada póstumamente en 1957), su teoría de la formación social del Yo.

Aunque Piaget no está entre quienes han defendido estrictamente la *sociogénesis* del Yo -incluso suele verse su imagen del niño como la de un sujeto que se desarrolla "*en solitario*"-, es en sus primeros libros donde más hincapié hace en la función del grupo como motor del desarrollo del individuo. Se da la circunstancia de que son precisamente, al parecer, esos primeros libros los que Ortega leyó con más detenimiento. En efecto, el filósofo madrileño poseía varios libros de Piaget, algunos de los cuales contienen anotaciones hechas por él mismo. Además, gran parte de esas anotaciones se concentran en pasajes donde Piaget trata cuestiones que aparecerán destacadamente en *El Hombre y la Gente*.

En el Instituto Universitario Ortega y Gasset es posible acceder a los más de 20.000 ejemplares que formaban la biblioteca personal del filósofo. Entre ellos encontramos diez libros de Piaget (dos de ellos repetidos). La TABLA 1 contiene la lista de esos libros.

Tabla 1. - Libros de Piaget conservados en la biblioteca particular de Ortega y Gasset

Las referencias aparecen por orden cronológico de la edición original francesa. La signatura es 159.922.7 PIA, excepto para *La psychologie de l'intelligence*, cuya signatura es 159.95 PIA. Se señalan con asterisco los ejemplares que contienen anotaciones de Ortega.

- s.a., *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Madrid: La lectura. Prefacio de Claparède. Trad. de D. Barnés. (Orig. de 1923: *Le langage et la pensée chez l'enfant*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.) *

- (1929) *El juicio y el razonamiento en el niño*. Madrid: La lectura. Trad. de D. Barnés. Hay dos ejemplares, uno con el código R. 11891 y otro con el R. 51. (Orig. de 1924: *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.) *
- (1934) *La causalidad física en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe. Trad. de J. Comas. Hay dos ejemplares. (Orig. de 1927: *La causalité physique chez l'enfant*. París: Alcan.) *
- (1933) *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe. Trad. de Vicente Valls y Inglés. (Orig. de 1929: *La représentation du monde chez l'enfant*. París Alcan.) *
- [1936] *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. París: Delachaux-Niestlé.
- (1937) *La construction du réel chez l'enfant*. París: Delachaux-Niestlé.
- (1941) *La genése du nombre chez l'enfant*. París: Delachaux-Niestlé. Coautora: Alina Szeminska.
- (1947) *La psychologie de l'intelligence*. París: A. Colin.

Pues bien, en cada uno de esos diez ejemplares hemos buscado y registrado todas las anotaciones manuscritas existentes. Tales anotaciones son de puño y letra de Ortega y Gasset. De este modo, obtenemos pistas de gran valor acerca de cómo leyó Ortega a Piaget y en qué cuestiones centró más su atención.

Nuestro método se inspira en el que utilizó Nelson R. Orringer -estudioso norteamericano de Ortega y Gasset- para comparar textos del filósofo y textos de otros autores que constituirían fuentes suyas. Aplicando una perspectiva hermenéutica a los textos orteguianos, Orringer (1979) emplea un método comparativo con tres exigencias: 1) confrontar dos textos, uno de Ortega y otro de un autor que lo publicase poco tiempo antes; 2) comprobar que este otro texto se encuentre en la biblioteca personal de Ortega; y 3) "sí, además, anotamos los subrayados de Ortega en el texto ajeno y encontramos pasajes correspondientes en el texto orteguiano, habremos logrado reconstruir parte del proceso mental del mismo Ortega" (Orringer, 1979, p. 14). Sin embargo, un poco más adelante Orringer se limita a definir las fuentes como "los libros y artículos publicados por los contemporáneos de Ortega, recogidos en su biblioteca particular y cuyas frases aparecen, traducidas y levemente alteradas, en las páginas del filósofo madrileño" (Orringer, 1979, p. 15). A nuestro juicio, no es necesario ser tan estrictos, puesto que puede existir una convergencia entre Ortega y su fuente sin que la manera como éste redacte la idea común a ambos sea la misma que la del autor-fuente. Por sí mismo, el que una frase de Ortega se parezca mucho a otra de un contemporáneo suyo presente en su biblioteca, únicamente indica una coincidencia puntual, no siempre con trascendencia teórica. Lo que sí consideramos muy conveniente como garantía metodológica es mantener la

exigencia de que los pasajes del autor-fuente se hallen marcados o comentados a mano por Ortega. En suma, creemos que una coincidencia de puntos de vista, por un lado, y la constatación (a través de anotaciones manuscritas), por otro lado, de que Ortega leyó el libro del autor donde tales puntos de vista se defienden, constituyen en su conjunto un criterio suficiente para hablar de *fuente* en sentido estricto.

ORTEGA, LECTOR DE PIAGET

De los ocho libros de Piaget conservados en la biblioteca de Ortega, la mitad contienen anotaciones (Piaget, s.a., 1929, 1933 y 1934). El filósofo madrileño tenía las más importantes de las primeras obras de Piaget: casi todas las "*juveniles*" (las de los años 20) y algunas posteriores. El libro que más comentarios y marcas contiene, con diferencia, es *La representación del mundo en el niño* (1933), donde el psicólogo suizo investiga detalladamente los rasgos básicos de la cosmovisión infantil: el realismo, el animismo y el artificialismo.

Se sabe que Ortega era poco aficionado a subrayar y anotar sus libros, como afirma Orringer (1979, p. 15). Además, las personas encargadas de la biblioteca del Instituto Universitario Ortega y Gasset nos han confirmado personalmente este hecho. Así pues, las anotaciones encontradas en libros de Piaget son especialmente relevantes.

Veamos a propósito de qué temas escribió Ortega tales anotaciones:

1. - La socialización (Piaget, s.a., pp. 23, 44 y 47; 1934, p. 269; 1933, pp. 21, 22, 33 y ss., 56, 59 y 108). En varios lugares y al hilo de diferentes cuestiones, Piaget señala que el entorno social del niño funciona como condición necesaria o motor de la superación de etapas, pero no es suficiente para su desarrollo (el niño es original, no se limita a repetir lo que aprende de los adultos).

2. - Los rasgos del pensamiento infantil en general (Piaget, 1929, pp. 234, 237, 238, 242 y ss.; 1934, p. 269-271). Ortega suele poner marcas y subrayados en pasajes donde Piaget habla de características generales de la lógica infantil, como el egocentrismo, la yuxtaposición, el sincretismo, el pensamiento transductivo y la falta de sistematismo en general. Más concretamente, y como vamos a ver a continuación, Ortega señala muchos fragmentos de *La representación del mundo en el niño* donde Piaget describe las diferentes manifestaciones del realismo infantil:

3. - El realismo del pensamiento (Piaget, 1933, pp. 45, 50 y ss.). Ortega marca varios pasajes en los que Piaget habla de cómo los niños identifican el pensamiento con las cosas pensadas y con partes del cuerpo (como la boca o la cabeza).

4. - El realismo nominal (Piaget, 1933, pp. 60 y ss.). Piaget indica, en una gran parte de los pasajes marcados por Ortega, que los niños no comprenden la naturaleza convencional del lenguaje y creen que las palabras son inherentes a las cosas que designan.

5. - El realismo de los sueños (Piaget, 1933, pp. 94, 98, 101, 102, 106 y ss.). Piaget dedica varios párrafos a comentar cómo los niños cosifican sus sueños, es decir, consideran las escenas oníricas como reales o exteriores al sujeto que sueña. Ortega recoge este tema en una obra suya, *Idea de Teatro* (1958, p. 476 y ss.), el único lugar -por cierto- donde menciona a Piaget, y lo hace en términos elogiosos. Ortega afirma que, estrictamente, los niños aciertan al considerar reales los sueños, pues tomarlos por irreales es ya adoptar una hipótesis: "*Es un error diagnosticar -como hace el propio Piaget- esta operación del niño como una contradicción. En ella el niño va haciendo constar, con una precisión digna de un fenomenólogo, los varios caracteres del sueño*" (loc. cit.). Parece, pues, como si Ortega viera en el niño una actitud fenomenológica espontánea o natural. En otros lugares donde Piaget describe las características del pensamiento infantil en términos de deficiencia respecto al adulto, encontramos comentarios manuscritos de Ortega criticándole. Por ejemplo: "[es] cómica que todas sean peculiaridades negativas y aun peyorativas" (en: Piaget, 1933, p. 220). Más adelante (p. 249), Piaget afirma: "*Para el niño [...], todo obedece a todo, todo se justifica gracias a aproximaciones y a implicaciones imprevistas, pero nosotros no sospechamos la riqueza de esas relaciones*". Y Ortega "*replica*" al margen: "*Sí las sospechamos y las entendemos muy bien en cualquiera de los ejemplos que [Piaget] da. Además son objetivas*".

6. - El animismo y la toma de conciencia (Piaget, 1933, pp. 170 y ss., 185 y 187). A propósito de la explicación del animismo infantil (la atribución de conciencia o vida a objetos inanimados), Piaget habla sobre las creencias de los niños y la "*toma de conciencia*" de las mismas. Es interesante constatar que las frases del psicólogo suizo marcadas por Ortega recogen las dos características principales de la idea orteguiana de "*creencia*" tal como las expone en *Ideas y creencias* (1940): su funcionalidad vital y el hecho de que -inconscientes- sea reemplazadas por "*ideas*" -conscientes- cuando el sujeto y el mundo se desajustan. Helio Carpintero (1994, p. 245) ha llamado la atención sobre la similitud entre la distinción orteguiana de "*ideas*" y "*creencias*" y la concepción piagetiana de la "*toma de conciencia*". En efecto, en unos párrafos señalados por el filósofo madrileño, Piaget afirma, por ejemplo: "*en el momento en que una creencia implícita comienza a quebrantarse es cuando se afirma conscientemente por primera vez*" (Piaget, 1933, pp. 185 y 187). O también: "*no adquirimos conciencia sino en la medida de nuestra desadaptación*" (Piaget, 1929, p. 234).

LA CIRCUNSTANCIA Y SU CARÁCTER SOCIAL

En *El Hombre y la Gente*, Ortega se propone definir lo social situándolo en la "*realidad radical*" que es la vida humana, es decir, la coexistencia de un Yo y su circunstancia. Para ello muestra cómo en la circunstancia aparecen las relaciones sociales, caracterizadas por partir de una convivencia entre los sujetos. A la hora de analizar la estructura de la *circunstancia* buscando el surgimiento de lo social, Ortega subraya que los objetos que la componen no son

cosas en sí, sino objetos con que el Yo interactúa. Los denomina "prágmata" y afirma que se organizan en regiones o "campos pragmáticos". Algunos pasajes de Piaget anotados por Ortega parecen atribuir al niño una relación eminentemente práctica con los objetos, de modo que éstos aparecen justamente como *prágmata*: "¿Qué es el espacio? -Es pequeños caminos para pasar" (Piaget, 1933, p. 80, de una entrevista a un niño).

Además, varios comentarios manuscritos de Ortega en los libros del psicólogo suizo revelan probablemente que al leer estaba pensando en la idea de "campos pragmáticos". Se trata de lo que Ortega denomina -en esos comentarios- el "tener que ver". A menudo, cuando Piaget habla en términos negativos del pensamiento infantil como sincrético, no discriminativo o tendente a la yuxtaposición, Ortega le "replica" que el hecho de que los niños no manejen las relaciones lógicas y causales adultas no significa que no capten las relaciones funcionales ("pragmáticas") entre las cosas, es decir, el que unas *tengan que ver* con otras. Por ejemplo, Piaget afirma: "Los niños que dibujan una cadena de bicicleta al lado de un piñón y de un pedal, saben que estas cosas 'van juntas', pero si se les fuerza a precisar dirán unas veces que es el piñón el que acciona la cadena [...] y otras veces lo inverso" (Piaget, 1929, p. 248). Justo al lado, escribe Ortega: "Tener que ver". Un poco más adelante (p. 249), Piaget sostiene que el pensamiento infantil "no posee ni la lógica de las relaciones ni la capacidad sintética que le permitiría concebir los objetos como ligados objetivamente entre sí". En el margen derecho, Ortega anota contundentemente: "¿Y el 'tener que ver' no es una relación? Qué brutos son estos psicólogos. ¿Es que no hay más relación que la causal?".

Ortega define la circunstancia como una *perspectiva*, precisamente porque el Yo que entabla relaciones prácticas con las cosas es corpóreo, espacial. Aquí encontramos otra idea que Ortega parece corroborar al leer a Piaget. Se trata de la concepción de que el Yo se forma a través del "choque", de la "fricción" con los Otros y con los objetos. Es justamente porque las cosas son instrumentos y no sustancias por lo que imponen límites a su uso, muestran "resistencia". Y entre las cosas se encuentran los demás Yoes. Ortega marca fragmentos de Piaget como este: "Es muy probable [...] que el niño empiece por estar convencido [...] de que todo lo que siente existe en sí, objetivamente. Por una serie de decepciones y por la experiencia de las resistencias de otro aprenderá la subjetividad de sus sentimientos" (Piaget, 1933, p. 129, subrayado de Ortega).

LA FORMACIÓN DEL YO

Entre los objetos de la circunstancia -dice Ortega- aparece el Otro; originalmente no hay más que una convivencia de Yo y Otro, en la que el Yo aún no ha adquirido sentido de sí mismo, sino sólo de la existencia del Otro, que se distingue de los demás objetos por actuar con reciprocidad. En las siguientes frases de Piaget marcadas por Ortega puede observarse cómo este psicólogo habla del *adualismo* primario en términos de confusión entre el sujeto y los

demás: *"todo el contenido de la conciencia infantil es proyectado primitivamente en lo real (en las cosas y en los otros), lo que equivale a una ausencia de la conciencia del yo. [...] Además, de sobra sabemos, desde Baldwin y sobre todo desde Pierre Janet, que la imitación es debida a una especie de confusión entre el yo y lo otro"* (Piaget, 1933, p. 129). Pero esa confusión -dirá Ortega- va deshaciéndose, y la interacción Yo-Otro genera un doble juego de delimitaciones: va formándose un mundo objetivo (intersubjetivo) y el Otro se va especificando como un Tú. Es tras esta aparición del Tú cuando el Yo, hasta entonces genérico (un Otro cualquiera), se convierte en un Yo propiamente dicho, esto es, un sujeto con conciencia de sí mismo.

Ortega se detiene a polemizar con Husserl (1957, p. 160 y ss.), para quien -según expone el filósofo madrileño- el Yo descubre en el Otro un Yo por analogía consigo mismo, y el término compartido en que esa analogía se basa es el cuerpo. Ortega niega que el cuerpo pueda fundar la analogía Yo-Otro, aduciendo que el cuerpo ajeno no es cuerpo en el mismo sentido que el propio, pues es sólo éste último el instrumento del que se sirve el Yo y del cual experimenta sensaciones internas. La diferencia entre los cuerpos, en suma, no es meramente espacial. La diferenciación entre Yo y Otro no depende del cuerpo sino de la expresión de éste, de sus actos, a través de los cuales Yo y Otro interactúan. Yo y Tú se definen mutuamente, y Ortega vuelve a presentar esa delimitación recíproca en términos de negación o choque:

"Del tú, en efecto, emergen frecuentemente negaciones de mi ser [...]. Estas negaciones [...] hacen que mi convivencia con él sea un choque constante, y ese choque con él [...] hace que yo descubra mis límites, mis fronteras con tu mundo y contigo. Entonces se cae en la cuenta de que eso que cuando niño llamaba cada cual 'yo' era un concepto abstracto y sin preciso contenido [...]. (Yo) creía que todo el mundo era yo o, lo que es igual, mío. Los otros no eran ni más ni menos yo que yo [...]. Decir yo no significaba limitación ni precisión alguna. [...] Fue menester que me tropicase con los muebles de la casa [...] y me hiciese chichones para ir descubriendo dónde mi cuerpo terminaba y comenzaban las otras cosas. [...] Sin embargo, ese mundo de mesas y cómodas se distinguía de mi, pero, no obstante, era mío [...]. Pero lo Tuyo no me es, tus ideas y convicciones no me son, las veo como ajenas y a veces contrarias a mí. Tú mismo antes de serme el preciso Tú que ahora me eres, no me eras extraño: creía que eras como yo -alter-, otro pero yo, ego -alter ego-. Mas ahora frente a ti y los otros tú, veo que en el mundo hay más que aquel vago, indeterminado yo [...]. Todos los Tú, [...] son distintos de mí y diciendo yo no soy más que una porciúncula de ese mundo, esa pequeñísima parte que ahora empiezo con precisión a llamar 'yo'" (Ortega, 1957, pp. 190 y 191).

Vemos, pues, cómo Ortega expresa algo equivalente a las ideas fundamentales de Piaget sobre el desarrollo: el actualismo primario (el inicial Yo abstracto, ilimitado e impreciso) y la superación de ese actualismo a través de la interacción con los objetos físicos (*"mesas y cómodas"*, dice plásticamente Ortega) y con los sujetos (los *"tú"*). Es muy significativo que varios fragmentos de Piaget anotados por Ortega se centren en estas cuestiones (Piaget, 1933, pp. 129-131,

subrayados de Ortega): "En la medida en que [el niño] ignora la subjetividad de su punto de vista, se cree el centro del mundo"; "Todo saber le parece al niño una invención propia y toda ignorancia un olvido. Estos fenómenos [...] son debidos a una hipertrofia del sentimiento de sí mismo: son, en efecto, los signos de una ausencia de distinción clara entre lo interior y lo exterior"; "Aun localizado, [el dolor] debe sin duda ser sentido por mucho tiempo por el niño como común a todos; los pequeños no saben espontáneamente que sólo ellos lo experimentan"; "la conciencia del yo es el producto de una disociación de lo real y no de una intuición primitiva, y [...] esta disociación se debe a factores sociales, es decir, a la diferenciación de los puntos de vista de los demás y del punto de vista propio"; "Es sabido que los niños hablan de ellos en tercera persona, antes de emplear el pronombre 'yo'".

En resumen, al leer a Piaget, Ortega está viendo la formación del Yo a través de dos tendencias aparentemente contrarias pero correlativas: por un lado, la pérdida del Yo indefinido y egocéntrico, y por otro lado, el desarrollo del Yo consciente de sí mismo, de su propia intimidad.

CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS

Hemos constatado la coincidencia entre Ortega y Gasset y Piaget en algunos puntos importantes de sus respectivas obras, los cuales giran en torno a la formación del sujeto en general, y particularmente al carácter social de la circunstancia y la formación del Yo en interacción. Creemos que nuestro método consistente en estudiar textos de Piaget anotados por Ortega, permite pensar en el eminente psicólogo suizo como fuente de algunas ideas orteguianas tal como se hallan expuestas, sobre todo, en *El Hombre y la Gente*. De acuerdo con los criterios que en su día utilizó H. Spiegelberg (1972) para distinguir tipos de *influencia* intelectual, podríamos hablar de una presencia de Piaget en Ortega que es *impersonal*, *directa* y *parcial*. Más específicamente -en cuanto al tema de la formación del sujeto-, hablaríamos de una *corroboración* (confirmación de puntos de vista) o incluso de una *estimulación* (fundamento o pretexto para la formulación de esos puntos de vista).

Las coincidencias teóricas más llamativas se refieren a la indiferenciación inicial entre sujeto y objeto y su progresiva superación a través de la delimitación del Yo como consecuencia del contacto social y la interacción con las cosas.

Con todo, la relevancia teórica de esas coincidencias aumenta si las enmarcamos en las tradiciones intelectuales de ambos autores: la constructivista, en Piaget, y la fenomenológica, en Ortega. La fenomenología considera el sujeto como una *conciencia* que alberga objetos intencionales. Ahora bien, Ortega intenta justamente, en toda su obra, superar la fenomenología mediante una concepción del sujeto como inherentemente vinculado al mundo de los objetos prácticos. El sujeto, pues, ya no ha de verse como cerrado sobre sí mismo, imagen ésta en la que aún se inspiran las metáforas del "choque" y la negación recíproca en la descripción de la formación del Yo. En la tradición constructivista,

y a pesar de que el propio Piaget emplea la metáfora de la "resistencia", la imagen del sujeto es más bien la de algo que realmente se constituye a sí mismo a través de la correlativa construcción de los objetos. Diríamos que este sujeto no puede "chocar" con el mundo porque para eso tiene que constituirse como tal previamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carpintero, H. (1994). *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Orringer, N.R. (1979). *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos.
- Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*. En *Obras completas*, V. Madrid: Revista de Occidente/Alianza, 1983.
- Ortega y Gasset, J. (1957). *El Hombre y la Gente*. En *Obras completas*, VII. Madrid: Revista de Occidente / Alianza, 1983.
- Ortega y Gasset, J. (1958). *Idea de Teatro*. En *Obras completas*, VII. Madrid: Revista de Occidente / Alianza, 1983.
- Piaget, J. (s/a). *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Madrid: La Lectura.
- Piaget, J. (1929). *El juicio y el razonamiento en el niño*. Madrid: La Lectura.
- Piaget, J. (1933). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Piaget, J. (1934). *La causalidad física en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Spiegelberg, H. (1972). *Phenomenology in Psychology and Psychiatry. A Historical Introduction*. Evanston: Northwestern University Press.